



APROXIMACIÓN CONCEPTUAL A LA DIDÁCTICA FRONTERIZA: FUNDAMENTOS Y PROYECCIONES EDUCATIVAS

CONCEPTUAL APPROACH TO BORDER DIDACTICS: FOUNDATIONS AND EDUCATIONAL PROJECTIONS

Nestor Celestino Rodríguez Valenzuela <https://orcid.org/0000-0003-1767-9841> | Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán, Facultad de Tecnología, Departamento de Educación Tecnológica, Tegucigalpa, Honduras | ncrodriguez@upnfm.edu.hn

RESUMEN

El presente artículo analiza la Didáctica Fronteriza como una propuesta teórica innovadora que cuestiona los modelos tradicionales de enseñanza y plantea la necesidad de trascender los límites epistemológicos, culturales y pedagógicos que han configurado la educación contemporánea. Desde el configuracionismo y el pensamiento de frontera, se concibe la educación como un sistema complejo donde convergen saberes, tensiones y experiencias diversas. En este marco, se incorporan categorías emergentes —como las fronteras didácticas, la liminalidad y los contenidos umbrales— que permiten interpretar los procesos de tránsito, incertidumbre y reconfiguración que atraviesan docentes y estudiantes en los escenarios educativos actuales. Asimismo, se examina la transformación del rol docente hacia una práctica crítica, dialógica y situada, junto con una evaluación formativa entendida como un proceso interpretativo orientado al acompañamiento y al desarrollo de la autonomía estudiantil. Finalmente, se plantea la proyección hacia modelos didácticos situados que respondan a las realidades concretas de los contextos formativos y favorezcan prácticas educativas más inclusivas, pertinentes y transformadoras.

Palabras clave: Didáctica fronteriza, pedagogía crítica, evaluación formativa, pensamiento de frontera

ABSTRACT

This article analyzes Border Didactics as an innovative theoretical proposal that challenges traditional teaching models and calls for transcending the epistemological, cultural, and pedagogical boundaries that shape contemporary education. Drawing on configurational theory and border thinking, education is understood as a complex system in which diverse knowledges, tensions, and experiences interact. Within this framework, emerging categories—such as didactic borders, liminality, and threshold concepts—are incorporated to interpret the processes of transition, uncertainty, and reconfiguration experienced by teachers and students in current educational settings. The study also examines the transformation of the teaching role toward a critical, dialogic, and situated practice, as well as formative assessment understood as an interpretive process aimed at supporting learning and fostering student autonomy. Finally, the article outlines the projection toward situated didactic models that respond to the concrete realities of educational contexts and promote more inclusive, relevant, and transformative pedagogical practices.

Keywords: Border didactics, critical pedagogy, formative assessment, border thinking



INTRODUCCIÓN

Enfoque general de la Didáctica Fronteriza

En el dinámico escenario educativo contemporáneo, caracterizado por la heterogeneidad estudiantil, los cambios sociales acelerados y la búsqueda constante de enfoques pedagógicos pertinentes, emergen propuestas teóricas que cuestionan los modelos tradicionales y plantean nuevas formas de interacción en los procesos de enseñanza y aprendizaje. En este contexto, la Didáctica Fronteriza se configura como una alternativa en construcción, orientada a responder a los desafíos de un mundo plural y en permanente transformación. Como señala Giroux (1997), la educación contemporánea requiere desarrollar formas de transgresión que permitan desafiar y redefinir los límites existentes.

En contextos educativos atravesados por transformaciones continuas, resulta fundamental examinar el alcance de la Didáctica Fronteriza como enfoque alternativo que permite reconfigurar las prácticas pedagógicas. Esta reflexión crítica posibilita identificar tanto sus aportes como sus tensiones, así como su potencial para promover procesos formativos orientados a la emancipación, el pensamiento crítico y la transformación social, en coherencia con una pedagogía crítica contemporánea (Giroux, 2020).

A partir de esta mirada, la necesidad de trascender los límites epistemológicos, culturales y sociales de la educación tradicional se vincula con lo planteado por Ortiz (2013), quien propone el configuracionismo como un paradigma capaz de responder a la complejidad del siglo XXI. Esta visión se articula con la propuesta de Freire (1964), quien sostiene que la educación no debe centrarse en la transmisión de conocimientos, sino en el desarrollo del pensamiento como eje del aprendizaje.

A su vez, comprender la Didáctica Fronteriza en el escenario actual implica reconocer la emergencia de enfoques decoloniales que cuestionan la hegemonía de los saberes occidentales. En este sentido, Santos (2019) plantea la necesidad de construir epistemologías del Sur que amplíen el horizonte del conocimiento, integrando saberes históricamente invisibilizados.

En este marco, la Didáctica Fronteriza no solo interpela los límites epistemológicos y culturales de la educación tradicional, sino que también incorpora categorías emergentes que enriquecen su comprensión. Entre ellas destacan las fronteras didácticas como espacios liminales donde convergen tensiones pedagógicas; los contenidos umbrales, que actúan como puntos de inflexión en los procesos de aprendizaje; y la proyección hacia un modelo didáctico situado, orientado a responder a las realidades concretas de los contextos formativos. Estas nociones permiten profundizar en la complejidad del acto educativo y abren posibilidades para la transformación de las prácticas docentes.

Desde este espectro teórico ampliado, la Didáctica Fronteriza se presenta como un horizonte teórico y práctico que invita a repensar la enseñanza, el rol docente y los procesos evaluativos desde una mirada crítica, contextualizada y profundamente humana.



Fundamentación conceptual de la Didáctica Fronteriza

La Didáctica Fronteriza puede comprenderse como un enfoque pedagógico que busca superar los marcos tradicionales de enseñanza, promoviendo una educación crítica, situada y contextualizada. En esta línea, Ortiz (2013) plantea que las nuevas epistemologías educativas deben romper con las fronteras rígidas del conocimiento para responder a las exigencias contemporáneas.

Esta aproximación reconoce la complejidad de los procesos educativos, incorporando dimensiones como la multiculturalidad, la alteridad y el conflicto como elementos constitutivos del aprendizaje. Bajo esta orientación, la didáctica deja de concebirse como un proceso de transmisión unidireccional para transformarse en un espacio de construcción compartida del conocimiento.

Del mismo modo, la Didáctica Fronteriza dialoga con propuestas emergentes como la didáctica no-parametral, la cual, según Quintar (2021), cuestiona las estructuras rígidas del currículo y propone una enseñanza abierta a los contextos sociohistóricos y culturales, ampliando las posibilidades de construcción del saber pedagógico.

La Didáctica Fronteriza también reconoce la existencia de zonas de tensión donde convergen saberes, identidades y prácticas diversas. Estas tensiones no se interpretan como obstáculos, sino como espacios fértiles para la reflexión pedagógica y la construcción de nuevas formas de enseñar y aprender. La frontera se concibe como un territorio dinámico donde se negocian significados y se abren posibilidades para la transformación educativa.

En este marco conceptual, este planteamiento se articula con Freire (2012), quien sostiene que la educación debe promover la conciencia crítica y la lectura del mundo. La frontera se convierte así en un escenario pedagógico donde se articulan la experiencia, el diálogo y la acción transformadora.

En sintonía con las epistemologías del Sur planteadas por Santos (2019), la Didáctica Fronteriza propone una apertura hacia formas de conocimiento que emergen de los contextos locales y de las prácticas comunitarias. Esta apertura epistémica permite construir una didáctica más inclusiva y situada, coherente con la diversidad cultural de los escenarios educativos contemporáneos.

Principios de la Didáctica Fronteriza

La Didáctica Fronteriza se sustenta en principios que redefinen profundamente la práctica educativa. En primer lugar, promueve el desarrollo del pensamiento crítico y la autonomía del estudiantado, entendiendo el aprendizaje como un proceso activo de construcción de significado. En esta línea, Giroux (1997) enfatiza la importancia de generar condiciones para que los estudiantes puedan leer críticamente los códigos culturales dominantes.

Por su parte, Freire (2012) plantea que la educación es un acto político, lo que implica reconocer que toda práctica pedagógica está atravesada por dimensiones éticas, sociales y culturales. Esto permite comprender que la enseñanza no es neutral, sino que implica posicionamientos que deben ser problematizados.

Otro principio fundamental es la comprensión de la educación como un proceso situado. Toda práctica pedagógica se desarrolla en un contexto específico, atravesado por condiciones sociales, culturales e institucionales que influyen en la manera en que se enseña y se aprende. A partir de ello, la didáctica fronteriza requiere una lectura crítica del entorno y una adaptación constante a las necesidades reales del estudiantado.



Finalmente, la Didáctica Fronteriza promueve la construcción colectiva del conocimiento. Esto supone superar la lógica vertical de la enseñanza tradicional y avanzar hacia prácticas colaborativas donde docentes y estudiantes dialogan, negocian significados y construyen saberes de manera conjunta. El aprendizaje se concibe como un proceso social y relacional que favorece el desarrollo de una ciudadanía crítica y comprometida.

Transformación del rol docente

En el marco de la Didáctica Fronteriza, el rol del docente experimenta una transformación sustantiva. Dewey (1964) sostiene que el profesor no debe limitarse a transmitir información, sino que debe enseñar a pensar, promoviendo procesos reflexivos en los estudiantes.

Desde una perspectiva crítica, Freire (2012) refuerza esta idea al señalar que la educación implica diálogo, reconocimiento del otro y construcción conjunta del conocimiento. Por ello, docentes y estudiantes se reconocen como sujetos activos del proceso educativo.

También, Hernández (2014) destaca la importancia de que el docente genere zonas de desarrollo próximo mediante estrategias de andamiaje flexibles, favoreciendo aprendizajes significativos y contextualizados.

Siguiendo esta lógica, Giroux (1997) define al docente como un intelectual transformativo, capaz de articular la práctica pedagógica con la reflexión crítica y la acción social. Esta concepción posiciona al profesorado como agente clave en la transformación educativa y social.

La Didáctica Fronteriza invita a repensar el rol docente desde un enfoque ético y político. El profesorado no solo media contenidos, sino que crea condiciones para que el estudiantado pueda cuestionar las estructuras que limitan su desarrollo. Esto implica asumir una postura reflexiva frente a las prácticas educativas y reconocer que toda acción pedagógica tiene implicaciones sociales y culturales. El docente se convierte así en un agente que acompaña procesos de transformación personal y colectiva, promoviendo la autonomía, la creatividad y la participación activa del estudiantado.

Configuracionismo y pensamiento de frontera

Un aporte central a la Didáctica Fronteriza proviene del configuracionismo, definido por Ortiz (2013) como un paradigma epistemológico que permite comprender la educación como un sistema complejo en constante interacción. Esta perspectiva concibe los procesos educativos como entramados dinámicos donde convergen dimensiones sociales, culturales, institucionales y subjetivas que configuran la práctica pedagógica. A su vez, Ortiz et al. (2021) amplían esta mirada desde un posicionamiento decolonial, proponiendo una comprensión educativa sistémica, compleja y holística, abierta a múltiples formas de conocimiento y sensible a las tensiones que emergen en los contextos formativos.

Desde esta perspectiva, el configuracionismo ofrece un marco sólido para interpretar las fronteras didácticas como configuraciones emergentes que surgen en la interacción entre lo prescrito y lo vivido en el aula. Estas fronteras no son simples límites, sino expresiones de la complejidad educativa que revelan tensiones entre currículo, práctica docente, condiciones institucionales y experiencias estudiantiles. Comprenderlas desde una lógica configuracional permite reconocer su carácter dinámico y su potencial para generar procesos de reconfiguración pedagógica.



Por otra parte, Mignolo (2015) introduce el concepto de pensamiento de frontera como una forma de crítica que cuestiona las dicotomías del pensamiento occidental, posicionándose en un espacio intermedio desde donde es posible problematizar las estructuras hegemónicas del saber. Este pensamiento fronterizo invita a reconocer la pluralidad de epistemologías y a valorar los conocimientos situados que emergen de las experiencias locales. En esta misma línea, Santos (2019) refuerza la necesidad de construir epistemologías alternativas que reconozcan la diversidad de saberes, superando la monocultura del conocimiento.

El pensamiento de frontera adquiere especial relevancia en el ámbito educativo cuando se vincula con la noción de liminalidad, entendida como un espacio transicional donde se suspenden temporalmente las estructuras habituales y emergen nuevas posibilidades de comprensión. En estos escenarios liminales, tanto docentes como estudiantes enfrentan incertidumbres que desafían sus marcos previos de referencia, generando oportunidades para la transformación pedagógica. La Didáctica Fronteriza retoma esta perspectiva para situar la enseñanza en territorios donde se cuestionan las certezas y se abren caminos hacia formas más complejas de pensamiento.

En síntesis, el configuracionismo y el pensamiento de frontera constituyen pilares fundamentales de la Didáctica Fronteriza, al ofrecer herramientas conceptuales para interpretar la complejidad educativa, reconocer la diversidad epistémica y comprender los procesos de tránsito que ocurren en los espacios liminales. Estas perspectivas permiten fundamentar la construcción de modelos didácticos situados que respondan a las tensiones reales de los contextos formativos y promuevan prácticas pedagógicas más críticas, inclusivas y transformadoras.

Fronteras didácticas como espacios liminales en la práctica educativa

La Didáctica Fronteriza encuentra un punto de articulación fundamental con el concepto de fronteras didácticas, entendidas como configuraciones complejas que emergen en la práctica docente. Estas fronteras no se conciben únicamente como barreras, sino como zonas de tensión donde convergen limitaciones pedagógicas, curriculares, institucionales y culturales que condicionan la acción educativa. Surgen en la interacción entre lo prescrito y lo vivido, entre el currículo formal y las condiciones reales del aula, configurando espacios donde los docentes deben negociar y resignificar su práctica.

Desde una comprensión antropológica, estas zonas pueden comprenderse como espacios liminales, retomando el concepto de Turner (1969). La liminalidad describe momentos de transición en los que las estructuras habituales se suspenden, permitiendo la emergencia de nuevas formas de comprensión. En el ámbito educativo, estas zonas intermedias se manifiestan como momentos de incertidumbre que, lejos de paralizar la práctica, pueden convertirse en oportunidades para la transformación pedagógica. Land, Meyer y Rattray (2014) señalan que los procesos de aprendizaje profundo suelen implicar atravesar estas zonas liminales, donde tanto docentes como estudiantes reorganizan sus marcos de referencia.

Las fronteras didácticas se constituyen así en escenarios donde se activa el pensamiento crítico. Para Giroux (1992 en González Martínez, 2006) las tensiones presentes en la práctica educativa deben analizarse como motores de cambio. La Didáctica Fronteriza propone situar la educación en estos márgenes donde se cuestionan las certezas y se abren posibilidades para nuevas configuraciones del saber pedagógico.

En diversos contextos educativos, incluyendo la educación técnica industrial, estas fronteras se manifiestan con particular intensidad. La integración teoría práctica, la actualización tecnológica, la rigidez curricular y las creencias docentes configuran un entramado que delimita la acción pedagógica. Sin embargo, estas



tensiones pueden convertirse en puntos de inflexión para repensar la enseñanza desde una mirada crítica y situada.

Comprender las fronteras didácticas como espacios liminales permite reconocer que la transformación educativa no ocurre en ausencia de tensiones, sino precisamente en su presencia. La Didáctica Fronteriza ofrece herramientas conceptuales para interpretar estas tensiones como insumos valiosos para ajustar y enriquecer la práctica docente desde un enfoque situado.

Contenidos umbrales y reconfiguración pedagógica en la Didáctica Fronteriza

Los contenidos umbrales constituyen un elemento clave para comprender los procesos de transformación en la enseñanza. Meyer y Land (2005) los definen como conceptos fundamentales que actúan como portales hacia nuevas formas de comprensión, permitiendo reorganizar estructuras cognitivas y avanzar hacia niveles más complejos de conocimiento. Estos contenidos representan puntos de inflexión que modifican la manera en que se interpreta un campo disciplinar.

La Didáctica Fronteriza encuentra en los contenidos umbrales un aliado conceptual para pensar la enseñanza como un proceso de tránsito y reconfiguración. Al igual que las fronteras didácticas, los contenidos umbrales representan momentos críticos del aprendizaje donde el estudiante y también el docente enfrenta incertidumbres que desafían sus marcos previos de referencia. Este proceso exige reestructurar comprensiones, avanzar hacia formas de pensamiento más integradas y asumir la complejidad como parte inherente del aprendizaje.

Estos contenidos permiten identificar los puntos donde se producen las tensiones más significativas entre teoría y práctica. Cuando un contenido umbral es gestionado pedagógicamente, se convierte en una herramienta para trascender dichas fronteras, ya que permite comprender cómo el aprendizaje transforma la manera de pensar y actuar.

Asimismo, los contenidos umbrales permiten repensar el rol docente como mediador crítico. Giroux (1997) sostiene que el profesorado debe problematizar los saberes y generar condiciones para que los estudiantes desarrollen pensamiento crítico. La gestión de contenidos umbrales se inscribe plenamente en esta visión, al requerir sensibilidad pedagógica, capacidad interpretativa y apertura al diálogo.

En síntesis, los contenidos umbrales constituyen un puente conceptual entre la Didáctica Fronteriza y la reconfiguración pedagógica, permitiendo transformar tensiones en oportunidades de aprendizaje y fortaleciendo prácticas educativas más críticas y situadas.

Características de la Didáctica Fronteriza

La Didáctica Fronteriza se caracteriza por su naturaleza transgresora, crítica y transformadora. En primer lugar, desafía los modelos educativos tradicionales al cuestionar las estructuras epistemológicas que han delimitado históricamente la enseñanza, en coherencia con la pedagogía de frontera propuesta por Giroux (1997). Este carácter transgresor no se limita a la ruptura con prácticas convencionales, sino que implica la apertura hacia nuevas formas de comprender el aprendizaje desde una perspectiva situada, dialógica y contextualizada.

En segundo lugar, promueve la superación de barreras epistemológicas y culturales, en sintonía con el configuracionismo de Ortiz (2013), al reconocer que el conocimiento se construye en escenarios complejos



donde convergen saberes diversos. Esta característica se expresa en la capacidad de la Didáctica Fronteriza para integrar múltiples perspectivas, especialmente aquellas provenientes de epistemologías del Sur, que permiten ampliar el horizonte educativo y visibilizar formas de conocimiento históricamente marginadas.

Asimismo, la Didáctica Fronteriza se distingue por su énfasis en la construcción colectiva del conocimiento. Reconoce al estudiantado como sujeto activo en los procesos formativos y fomenta el pensamiento crítico, la autonomía y la autorregulación del aprendizaje. Este enfoque relacional se sustenta en prácticas pedagógicas que privilegian el diálogo, la participación y la negociación de significados, elementos esenciales para el desarrollo de una ciudadanía crítica y comprometida.

Otra característica fundamental es su comprensión de la educación como un proceso atravesado por tensiones. La Didáctica Fronteriza reconoce que las fronteras didácticas —entendidas como zonas donde convergen limitaciones pedagógicas, curriculares e institucionales— constituyen espacios fértiles para la reflexión y la transformación. En estos escenarios liminales, docentes y estudiantes enfrentan incertidumbres que desafían sus marcos previos de referencia, generando oportunidades para reorganizar comprensiones y avanzar hacia formas más complejas de pensamiento.

Finalmente, la Didáctica Fronteriza incorpora los contenidos umbrales como elementos clave para comprender los procesos de cambio en la enseñanza. Estos conceptos actúan como portales hacia nuevas formas de comprensión y permiten identificar los puntos críticos donde se producen las transformaciones más significativas del aprendizaje. Su gestión pedagógica favorece la transición hacia modelos didácticos situados, capaces de responder a las realidades concretas de los contextos educativos y de promover prácticas más pertinentes, inclusivas y transformadoras.

Evaluación en la Didáctica Fronteriza

En este marco, la evaluación de la Didáctica Fronteriza constituye un componente esencial del proceso educativo. Álvarez de Zayas (1997) la define como un proceso integral, sistémico y profundamente vinculado al contexto social.

En esta línea, Escorcia, Figueroa y Gutiérrez (2008) advierten que **“las prácticas evaluativas suelen estar condicionadas por creencias docentes más que por criterios pedagógicos sistemáticos, lo que limita su potencial formativo** (p. 6)”. Por su parte, Nussbaum (2013) enfatiza que la evaluación debe orientarse al desarrollo integral del estudiante, integrando dimensiones cognitivas y emocionales.

Por otra parte, Simmel (2015) advierte que la evaluación centrada exclusivamente en la calificación puede generar dinámicas competitivas que afectan negativamente el aprendizaje. Bajo esta mirada, la evaluación se concibe como un proceso interpretativo, formativo y relacional, orientado a la comprensión del aprendizaje y no solo a su medición.

En síntesis, la Didáctica Fronteriza se configura como un enfoque pedagógico en evolución que propone una transformación profunda de las prácticas educativas. Su énfasis en la crítica, la complejidad, la diversidad y la participación activa del estudiantado la posiciona como una alternativa pertinente frente a los desafíos del contexto contemporáneo.

Considerando lo anterior, la evaluación adquiere un sentido formativo que trasciende la medición de resultados y se orienta a comprender los procesos que atraviesa el estudiantado. Esto implica generar espacios de diálogo pedagógico donde los estudiantes puedan analizar sus avances, reconocer dificultades y tomar decisiones informadas sobre su propio aprendizaje. En este marco, prácticas como la autoevaluación



y la coevaluación fortalecen la autonomía y la reflexión crítica, elementos esenciales para una educación orientada a la emancipación y al desarrollo integral.

Hacia un modelo didáctico situado: implicaciones desde la Didáctica Fronteriza

La Didáctica Fronteriza abre la posibilidad de avanzar hacia la construcción de modelos didácticos situados que respondan a las realidades concretas de los contextos formativos. Un modelo situado no busca imponer estructuras universales, sino ofrecer orientaciones flexibles que dialoguen con las necesidades y tensiones de cada comunidad educativa. Esta propuesta reconoce que la enseñanza ocurre en territorios marcados por desigualdades, creencias arraigadas y condiciones institucionales que configuran la acción docente.

La integración de los contenidos umbrales permite identificar los puntos críticos donde se producen los mayores desafíos y transformaciones en el aprendizaje. Un modelo situado reconoce las fronteras didácticas y propone rutas para trascenderlas mediante la gestión pedagógica de los contenidos que generan mayor impacto en la formación.

En consecuencia, este planteamiento enfatiza la necesidad de actuar con criterio pedagógico situado y generar alternativas pedagógicas innovadoras. La transformación educativa se logra mediante la reconfiguración de las prácticas cotidianas que ocurren en los espacios fronterizos del aula, donde se negocian significados y se construyen nuevas posibilidades pedagógicas.

En conjunto, la Didáctica Fronteriza ofrece un marco conceptual robusto para fundamentar modelos didácticos situados que respondan a las tensiones reales de los contextos educativos y promuevan prácticas más pertinentes, dialógicas y transformadoras.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El análisis desarrollado permite sostener que la Didáctica Fronteriza se configura como un horizonte teórico en permanente construcción, el cual ofrece respuestas pertinentes a los desafíos que caracterizan el escenario educativo contemporáneo. Su naturaleza transgresora y configuracional posibilita la problematización de los límites epistemológicos, culturales y pedagógicos que han sustentado históricamente los modelos tradicionales de enseñanza, promoviendo así una comprensión más amplia, crítica y situada de los procesos formativos. A ello se suma la incorporación de categorías como

las fronteras didácticas, la liminalidad y los contenidos umbrales, que permiten profundizar en la complejidad del acto educativo y comprender cómo las tensiones se convierten en oportunidades para la transformación pedagógica.

En este contexto, el rol del profesorado experimenta una resignificación profunda. El docente deja de ser un mero transmisor de contenidos para convertirse en un intelectual transformativo, capaz de integrar el pensamiento crítico, la sensibilidad ética y la creatividad pedagógica en su práctica. Este giro implica superar lógicas verticales de enseñanza y asumir una práctica educativa dialógica, política y humanizadora, en la que la diversidad, la alteridad y la complejidad se reconozcan como componentes esenciales del acto educativo.



Asimismo, su papel se amplía al acompañamiento de los estudiantes en zonas liminales, la mediación de contenidos umbrales y la gestión de las tensiones que emergen en las fronteras didácticas, elementos que requieren una lectura situada y una intervención pedagógica flexible.

Del mismo modo, la evaluación adquiere un sentido renovado, en tanto trasciende su función tradicional de calificación para consolidarse como una práctica formativa, cultural e interpretativa. En consecuencia, evaluar implica acompañar procesos de aprendizaje, orientar trayectorias formativas y construir significados compartidos entre docentes y estudiantes. Así, la evaluación se orienta al fortalecimiento de la autonomía del estudiantado y al desarrollo de su capacidad de autorregulación, dejando de ser un mecanismo de control para convertirse en un espacio de reflexión y crecimiento. En el marco de la Didáctica Fronteriza, este proceso evaluativo también se vincula con la identificación y gestión de contenidos umbrales,

así como con el acompañamiento en momentos liminales que requieren interpretación, diálogo y sensibilidad pedagógica.

En conjunto, estos elementos permiten afirmar que la Didáctica Fronteriza no constituye un modelo cerrado ni acabado, sino una propuesta dinámica y en evolución que invita a repensar la educación bajo orientaciones críticas, decoloniales y profundamente humanas. Su desarrollo abre líneas de investigación futuras orientadas a explorar su implementación en distintos niveles educativos, así como al diseño de estrategias pedagógicas y evaluativas coherentes con sus principios. Entre estas proyecciones destaca la consolidación de modelos didácticos situados que integren la lectura de fronteras didácticas, la gestión de tensiones, la mediación de contenidos umbrales y la comprensión de los procesos liminales como parte inherente del aprendizaje. En definitiva, se trata de un enfoque que impulsa la construcción de prácticas educativas más justas, críticas y transformadoras.

REFERENCIAS

- Álvarez de Zayas, C. M. (1997). *Evaluación del proceso de enseñanza-aprendizaje: Una visión sistémica*. Editorial Félix Varela.
- Dewey, J. (1964). *La ciencia de la educación*. Losada.
- Escorcía, R., Figueroa, R., & Gutiérrez, A. (2008). *Creencias de los docentes sobre la evaluación del aprendizaje*. Magisterio.
- Freire, P. (2012). *Pedagogía de la indignación*. Siglo XXI Editores.
- Giroux, H. A. (1997). *Los profesores como intelectuales*. Paidós.
- Giroux, H. A. (2020). *On Critical Pedagogy*. Bloomsbury Publishing. <https://doi.org/10.5040/9781350145016>
- González Martínez L. (2006). La Pedagogía Crítica de Henry A. Giroux. *Sinéctica. Revista Electrónica de Educación*, 29, 83-87. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99815739014>



- Hernández, F. (2014). *Paradigmas en psicología de la educación*. Paidós.
- Mignolo, W. D. (2015). *Habitar la frontera: sentir y pensar la decolonialidad (antología, 1999-2014)*. Edicions Bellaterra, S.L.
- Nussbaum, M. C. (2013). *Not for profit: Why democracy needs the humanities*. Princeton University Press.
- Ortiz, A. (2013). *Configuralogía: paradigma epistemológico y metodológico en las ciencias humanas y sociales*. Casa Editorial Antillas.
- Ortiz, A., Maloof, A., & Mejía, H. (2021). *Las ciencias de la educación: Pedagogía, altersofía y hacer educativo decolonial*. Revista Boletín REDIPE, 10(12), 58-87.
- Quintar, E. (2021). *Didáctica no-parametral. Nuevos escenarios sociohistóricos y culturales, nuevos desafíos de enseñanza. Paulo Freire*. Revista de Pedagogía Crítica, 26, 79-94. <https://doi.org/10.25074/pfr.voi26.2149>
- Santos, B.S. (2019). *El fin del imperio cognitivo. La afirmación de las epistemologías del Sur*. Trad. de Àlex Tarradellas. Trotta.
- Simmel, G. (2015). *Sociología: Estudios sobre las formas de socialización*. Fondo de Cultura Económica.